Agustín Collado del Hierro

GRANADA

Estudio preliminar,
edición y notas de
José Ignacio Fernández Dougnac

GRANADA
2023

© agustín collado del hierro
© estudio preliminar, edición y notas:
josé ignacio fernández dougnac
© universidad de granada
ISBN: 978-84-338-7027-8
Depósito legal: Gr./425-2023
Edita: Editorial Universidad de Granada
Campus Universitario de Cartuja
Colegio Máximo, s.n., 18071, Granada
Telf.: 958 243930-246220
www: editorial.ugr.es
Fotocomposición: María José García Sanchis. Granada
Diseño de cubierta: Tadigra. Granada
Imprime: Printhaus. Bilbao

Printed in Spain *Impreso en España*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

ÍNDICE GENERAL

ESTUDIO PRELIMINAR 15

1. COLLADO DEL HIERRO: Vida y obra 15
   1.1. Una difusa biografía 15
   1.2. La obra de Collado del Hierro 28

2. EL POEMA *GRANADA* 32
   2.1. El manuscrito 32
   2.2. Sobre la composición del poema 34
   2.3. Erudición y fuentes: la huella de Góngora 47
      2.3.1. El poema *Granada* y la «nueva poesía» . . . 58
   2.4. Contenido y estructura 68
      2.4.1. Contenido y esquema estructural 68
      2.4.2. Entre la descripción y el discurso histórico-apologético 84
      2.4.3. El proemio 90
   2.5. La mitología en el poema: la fábula de Baco y Ariadna 100
      2.5.1. La recepción de lo mitológico 100
      2.5.2. La fábula de Baco y Ariadna: fuentes y contextualización 116
   2.6. La ciudad antigua 133
      2.6.1. El pasado mítico 133
      2.6.2. Primeras civilizaciones: fenicios, romanos y musulmanes. El canto a las ruinas 142
   2.7. La ciudad restaurada 154
      2.7.1. Breve crónica de la Reconquista 154
      2.7.2. La Alhambra: algunas claves sobre el itinerario 166
      2.7.3. La Alhambra cristianizada 175
   2.8. La ciudad sacra 185

2.8.1. Un «paraíso de la tierra»: naturaleza feraz y universalidad glorificada 185
2.8.2. Triunfo de la fe cristiana: simbolismo de la Catedral y los mausoleos. 197
2.8.3. Las invenciones del Sacromonte 207
2.8.3.1. La filiación sacromontana del poema. 207
2.8.3.2. Los contenidos laminares y el mito jacobeo 224
2.8.3.3. La Inmaculada Concepción de María 232
2.8.3.4. Una peculiar teoría sobre la lengua castellana. 245
2.9. La ciudad contrarreformista. 257
2.9.1. Los edificios religiosos 257
2.9.2. Los edificios e instituciones civiles. La fiesta barroca 265
2.10. Hijos e hijas de Granada 274
2.10.1. La galería poética: precedentes y confluencias. 274
2.10.2. La aristocracia 285
2.10.3. Otros «varones insignes». 298
2.10.4. La mujer granadina 313

Criterios de edición y anotación 327

GRANADA

Dedicatoria 331
I. Antigüedades. 333
Notas complementarias. 375
II. Sierra Nevada 401
Notas complementarias. 441
III. Restauración 471
Notas complementarias 511
IV. Religión 527
Notas complementarias. 569
V. Monte Santo 583
Notas complementarias 625

VI. Triunfo o voto 645
Notas complementarias 693
VII. Varones insignes 723
Notas complementarias 773
VIII. Mujeres ilustres 797
Notas complementarias. 839
IX. La Alhambra 853
Notas complementarias 897
X. Cármenes 913
Notas complementarias 955
XI. Fertilidad 963
Notas complementarias 1009
XII. Vendimia 1023
Notas complementarias 1063

Índice de voces anotadas 1069

Bibliografía 1107

Bibliografía sobre A. Collado del Hierro 1107
Estudios 1108
Autores y obras 1139

A Jose Lara Garrido,
por su indeleble magisterio y su sabia amistad

A M.ª Amparo, Elena y Laura, mis tres Gracias

A Jesús, Javier y Miguel

Agradecimientos

Quiero dejar constancia de mi más profunda gratitud, en primer lugar, a José Lara Garrido, por sus enseñanzas, consejos y valiosas aportaciones durante tantos años; y a Manuel Barrios Aguilera, muy presente en este libro y en mi recuerdo.

Hago extensivos mis agradecimientos a Andrés Soria Olmedo, por su confianza y apoyo para la culminación de este proyecto; así como a Belén Molina Huete, Mercedes López Suárez, Gaspar Garrote Bernal y José Ignacio Díez Fernández.

Es obligada la mención de Fernando de Villena, quien, hace algunos años, me incitó a emprender esta tarea; e igualmente mi reconocimiento a la generosa labor de Jesús Morata y a sus valiosísimas aclaraciones que tanto me ayudaron a desentrañar las complejidades de los versos de Collado del Hierro.

También Pepe y Lolita, a su manera, forman parte de las páginas de este libro.

ESTUDIO PRELIMINAR

1. Collado del Hierro: Vida y obra

1.1. *Una difusa biografía*

Nació don Agustín Collado del Hierro en los años finales del reinado de Felipe II y muy bien pudo ser en Alcalá de Henares, por lo que se deduce de sus propios versos en el poema *Granada*, cuando elogia su Universidad y a la figura del cardenal Cisneros:

> el que, vencidos ya los libios mares
> y colgando en el templo su trofeo,
> en las riberas de mi patrio Henares
> nuevo ateniense levantó Liceo;
>
> (IX, 74) [1]

o como nos da entender su amigo García Salcedo Coronel, en la elegía dedicada *A don Agustín Collado del Hierro*, al augurar alto renombre a su persona y obra:

> Digalo en tanta fama suspendido
> Henares de tus glorias ambicioso,
> Henares que te aclama agradecido.
> Con resonante voz tu generoso

1. Citamos siempre los textos del poema *Granada* a través de nuestra edición y de la siguiente forma: el libro en números romanos, seguido de las cifras correspondientes a las octavas. Para la biografía de Collado, véase E. Orozco Díaz, *El poema «Granada» de Collado del Hierro. Introducción*, Patronato de la Alhambra, Granada, 1964, págs. 45-47 y 55-66.

Nombre dilatase su cuna fria
Al imperio de Thetis proceloso. [2]

Igualmente, Juan Pérez de Montalbán no duda en incluirlo dentro del «Índice de los ingenios de Madrid» (1632) [3].

En 1604, Collado del Hierro comienza la carrera universitaria en la Complutense, y en 1606 logra la licenciatura en Filosofía y estudia Teología. Durante dos años, entre 1607 y 1608, existe un intervalo en el «que no aparece inscripción de matrícula ni referencia alguna» [4]. Sabemos que el historiador y jurista granadino Francisco Bermúdez de Pedraza tuvo una larga e importante estancia en Madrid, entre 1603 y 1629, en busca de reconocimiento y nombradía; fruto de la cual publicó allí, en 1608, su *Antigüedad y excelencias de Granada* (obra clave en la realización del poema *Granada*) [5]. Es muy posible que el joven Collado durante este periodo tomara contacto con el citado historiador y con su obra, lo que fomentaría vivamente el interés por Granada y los misterios martiriales del Sacromonte. De ser así, aquí podría encontrarse el primer embrión de lo que más adelante será el vasto poema que estudiamos.

2. *Rimas*, Juan Delgado, Madrid, 1627, fol. 66v. Tanto en esta como en el resto de citas de textos originales de la época, respetamos grafías y ortografía.

3. Collado lleva el número 15 de la relación de ingenios (*Para todos ejemplos morales, humanos y divinos en que se tratan diversas ciencias, materiales y facultades repartidos en los siete días de la semana y dirigidos a diferentes personas*, en *Obras no dramáticas*, ed. de J. E. Laplana, Biblioteca Castro, Madrid, 1999, pág. 850.

4. E. Orozco Díaz, *El poema «Granada»*, pág. 56.

5. Años más tarde, Bermúdez de Pedraza publica el tratado *Arte legal para estudiar la jurisprudencia* (Salamanca, 1612) y *El secretario del rey* (Madrid, 1620). Sin embargo, terminó abandonando la carrera legal por el sacerdocio y en 1629 volvió a Granada, ingresó en el Cabildo de la Catedral y no dejó la ciudad hasta el final de sus días (M. Rojo Gallego-Burín, *El pensamiento jurídico y político de Francisco Bermúdez de Pedraza [1576-1655]*, prólogo de J. A. López Nevot, Marcial Pons, Madrid, 2018, págs. 31-53; así como A. K. Harris, «La historia inventada. Los plomos de Granada en la *Historia eclesiástica* de Francisco Bermúdez de Pedraza», en M. Barrios Aguilera y M. García-Arenal [eds.], *¿La historia inventada? Los libros plúmbeos y el legado sacromontano*, Universidad de Granada, 2008, pág. 197).

En 1609 nuestro poeta emprende los estudios de Medicina hasta que alcanza el grado de Bachiller en 1613. Parece ser que fue «el matrimonio lo que le inclinó hacia la Medicina» e hizo que dejara de lado lo que podría haber sido una posible carrera eclesiástica[6], tal y como de nuevo se desprende de los versos de Salcedo Coronel en *Rimas,* que inciden en su labor de galeno:

> Pero que mucho si en Filosofia
> Vn tiempo te admirò Platon segundo,
> Nuevo Escoto en sagrada Teologia?
>
> Y quando en lazo diuirtio secundo
> Himeneo Eclesiastico honores,
> Cuerdo Galeno te mostraste al mundo.
>
> Quantas vezes los vltimos horrores
> A la vida escusaste, y de la muerte
> Venciste decretados los rigores?
>
> De su fatal guadaña el golpe fuerte
> Quantas preuiste irremediable, haziendo
> Menos amargo el trance de la suerte?[7]

En ese mismo año de 1613 vemos a Collado adentrándose en la palestra poética. Presenta, al certamen celebrado en Toledo por la beatificación de san Ignacio, dos canciones: «Qval suelo canto agora» y «Lvz que alumbras el Sol, Ignacio santo». Por los datos que contamos, éstas muy bien podrían ser consideradas las primeras composiciones conocidas de nuestro poeta. Como ha demostrado I. Osuna, en ellas existe una impregnación de la veta culta, proveniente, en parte, de las voces seleccionadas en *Flores de poetas ilustres de España*

6. E. Orozco Díaz, *El poema «Granada»*, pág. 57. Si bien A. Carreño lo presenta en su edición del *Laurel de Apolo*, de la siguiete manera: «fraile agustino, natural de Madrid, destacó como médico, filósofo, humanista y poeta al estilo de Góngora» (ed., Lope de Vega, *Laurel de Apolo*, Cátedra, Madrid, 2007, pág. 416).

7. Ed. cit., fol. 67r.

(1605) por Pedro Espinosa[8], que se refrenda en una incipiente práctica imitativa y plural de sus contemporáneos, que va muy en consonancia con la rica variedad que ofrece dicha colectánea. El estilo aún vacilante de Collado mantiene aquí un clasicismo tan solemne como contenido. Pese a los modelos elegidos para estas dos canciones (Lope, Góngora, Tejada Páez, Luis Martín de la Plaza…), no se inclina por experimentos manieristas anunciadores de la «nueva poesía». Su inicial conservadurismo lírico hace que no discurra aún «por los periodos amplios, recargados de oraciones subordinadas, por la amplificación y frecuentes digresiones, por el desequilibrio compositivo, los altilocuentes parlamentos en estilo directo, la intensificación de los elementos ornamentales y coloristas, la manifestación de la naturaleza, la ocasional integración de seres mitológicos en las escenas...»[9]. Esta actitud primeriza queda, aún muy distanciada de lo que practicará, años después, en su ambicioso poema *Granada*.

Sucesivamente, Collado va frecuentando distintas justas poéticas: la que conmemora en Madrid la beatificación de santa Teresa (1615), la convocada en Toledo con motivo de las fiestas organizadas por la traslación y dedicación de la nueva capilla de la Virgen del Sagrario (1616) y la celebración lírica de la canonización de san Isidro (1622). Sabido es que, tras largo proceso judicial, el ajusticiamiento público del valido de Felipe III, don Rodrigo Calderón, marqués de Siete Iglesias y conde de la Oliva, en la plaza Mayor de Madrid, el 21 de octubre de 1621[10], produjo tal conmoción en la opinión pública que dio lugar a que los ingenios de la época afilaran sus plumas para ensalzar la dignidad de tal muerte, que «de los buenos fue envidiada»,

8. «Otro episodio en la recepción de las *Flores de poetas ilustres* de Pedro Espinosa: a propósito de una canción de Agustín Collado del Hierro a la beatificación de San Ignacio», *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 24 (2006), págs. 181-203.

9. I. Osuna, *loc. cit.*, pág. 196.

10. Sobre la relevancia de tan famoso y controvertido personaje, véase el estudio de S. Martínez Hernández, *Rodrigo Calderón. La sombra del valido: privanza, favor y corrupción en la corte de Felipe III*, Marcial Pons, Madrid, 2009.

en palabras de Quevedo. Así, a las voces de Sebastián de Flores, Gabriel de Moncada, Miguel Moreno, Lope de Vega, Francisco López de Zárate, Francisco de la Cueva, Juan de Alarcón, Antonio de Mendoza, Juan de Jáuregui, Quevedo, Villamediana o Góngora, entre otros[11], también se suma la de Collado con la elegía manuscrita en tercetos: «Poca parte vivimos de la vida», hasta ahora ignorada por la crítica y de la cual damos noticia en el apartado que expone la obra del alcalaíno (2.1).

Por este tiempo nuestro autor está especialmente vinculado a la figura del Juan de Tassis, conde de Villamediana. Como diría J. M. Rozas, «Collado y el Conde estaban muy cerca, y es normal pensar que tras la llegada de Góngora se conocieran y tal vez por medio del maestro»[12]. No sabemos qué relación hubo entre ambos. El poeta cordobés no dudaría en utilizar, en 1622, el nombre y el oficio de Collado para rematar el chiste que encierra la famosa octava «Mataron al señor Villamediana», a la que Chacón intitula *Tomando ocasión de la muerte del Conde de Villamediana, se burla del Doctor Collado, médico amigo suyo*:

> Mataron al señor Villamediana.
> Dúdase con cuál arma fuese muerto:
> quién dice que fue con media partesana;
> quién alfanje, de puro corvo tuerto;
> quién el golpe atribuye a Durindana;
> y en lo horrible tuviéralo por cierto,
> a no haber un alcalde averiguado
> que le dieron con un doctor Collado.[13]

11. Sobre el tema, véase el trabajo de K. Diallo, *La figura de don Rodrigo Calderón a través de la literatura (S. 17-21)*, tesis doctoral leída el 24-03-2009 en la Universidad Complutense (Departamento de Filología Española II); se puede consultar en formato PDF: *http://eprints.ucm.es/9547/1/T31055.pdf*.

12. «Localización, autoría y fecha de una fábula mitológica atribuida a Collado del Hierro», *Boletín de la Real Academia Española*, XLVIII (1968), págs. 95-96.

13. *Canciones y otros poemas en arte mayor*, ed. de J. M.ª Micó, Espasa-Calpe, Madrid, 1990, págs. 246-249.

Góngora se pregunta con qué arma han matado al Conde y, después de nombrar varias («media partesana», «alfanje» o «Durindana»), deja caer que que no fue otro que «un doctor Collado», al que J. M.ª Micó, en su comentario preliminar, no duda en identificar con nuestro poeta [14]. Esta vinculación entre el aristócrata y el galeno hará que, durante siglos, se haya atribuido a Villamediana la *Fábula de Dafne y Apolo*, catalogada ya de manera firme dentro de la obra de nuestro poeta, como estableciera con solidez J. M. Rozas [15]. Posteriormente, L. Gutiérrez Arranz, siguiendo esta misma línea de investigación, ha aportado consideraciones que apuntalan aún más la auténtica procedencia de la fábula, a la vez, que asegura «características textuales» con las que se redobla «la no autoría del Conde» [16]. La citada investigadora se apoya en la estructuración general del relato, «en exceso descriptivo de los hechos, poco sugeridor y falto de los recursos que caracterizan la lengua poética del Conde»; y además conjetura que, si la fábula fue incluida en la impresión de las *Obras* de Villamediana (1629), no es inverosímil que entre los papeles de éste se hallara una copia del poema del alcalaíno, «aunque la relación personal entre ambos no esté todavía probada» [17].

14. Escribe el citado investigador: «porque el "doctor Collado" no es otro que Agustín Collado del Hierro, poeta, médico y tan amigo del Conde como del autor de las *Soledades*» (J. M.ª Micó, *loc. cit.*, pág. 247). Sobre este epigrama, cuyo «autor utiliza una vez más la vieja broma sobre el médico como proveedor de la Muerte», R. Jammes afirma: «incluso añadir que, según toda verosimilitud, Chacón sólo ha podido tener el texto de esta octava (ignorada por todos los demás compiladores) gracias al mismo doctor, quien no ha vacilado en eternizar su memoria de esta manera»; y luego añade es «probable que los médicos, al menos alguno de ellos, no veían ninguna malicia ante estas bromas y que eran los primeros en reírse de ellas» (*La obra poética de don Luis de Góngora y Argote*, Castalia, Madrid, 1987, pág. 62).

15. Art. cit., págs. 90-92.

16. Ed., Conde de Villamediana, *Las fábulas mitológicas*, Edition Reichenberger, Kassel, 1999, pág. 182.

17. L. Gutiérrez Arranz, *loc. cit.*

La moderada fama que Collado va adquiriendo por estos años hace que aparezcan composiciones suyas en los preliminares de algunos libros de sus coetáneos: en la *Gigantomaquia* (1626), de Manuel Gallegos, y en la *Eternidad del Rey don Felipe Tercero* (1629), de doña Ana de Castro Egas. Ahora bien, cuando la «nueva poesía» ya estaba plenamente instalada, nuestro autor no solo la defiende con su propia práctica poética sino que, sobre 1627, canta en solemne elegía la muerte y la memoria del autor de las *Soledades* («Las mesmas ia bellissimas ruinas»). Por amistad y por afinidad estética, un poeta culterano como García Salcedo Coronel no duda en que sea Collado quien abra, con prólogo en prosa, sus *Rimas* (1627), de la misma manera que le dedica, elogiando su figura, la larga y ya comentada composición «Pocos (don Agustín) de quantos viuen», que encuentra inmediata respuesta por parte de nuestro autor en los tercetos «Si Mario à las ruynas de Cartago». Tampoco es de extrañar que el sevillano incluya la silva de Collado dedicada al duque de Alba («Inclito generoso, descendiente») precisamente entre las páginas de sus comentarios al *Polifemo* de Góngora (1629); o que otro apasionado salvaguarda del vate cordobés, el eminente José Pellicer, lo tome como *autoritas* para ilustrar un fragmento de *El Fénix y su historia natural* (Madrid, 1630), acogiéndose a algunas de sus quintillas que traducen del griego la novela «etiópica» de Heliodoro, *Teágenes y Clariquea*, versión hoy perdida y que tanto prestigio le otorgó entre sus contemporáneos. Sin embargo, el equilibrado sentir que por la «nueva poesía» tenía Collado posiblemente contribuyó a que Lope de Vega lo incluyera, con francos elogios, en el *Laurel de Apolo* (1630) [18], lo

18. Ed. cit., pág. 416. Efectivamente, además de Lope, la labor de Collado como traductor del griego fue alabada por Salcedo Coronel: «Por ti en acento viuira canoro / (aun á pesar del tiempo) el ardor puro / memorable fatiga de Heliodoro» (*Rimas*, fol. 68r.); y asimismo, por Pérez Montalbán: «publicó en redondillas de a cinco el célebre *Poema de Teágenes y Clariquea*» (*op. cit.*, pág. 850). Tal fama llega impoluta hasta la entrada de Nicolás Antonio en la *Bibliotheca Hispanica Nova* ([ed. facsímil, 1787], proemio V. Infantes, Visor, Madrid, 1996, III, pág. 175). De esta manera se asienta en la crítica decimonónica. Tal es el caso de Menéndez Pelayo (*cfr.* E. Orozco Díaz, *El poema*

mismo que no tuviera remilgos en ofrecer sus propios versos para que encabezaran la probable impresión de un poema de tanta densidad cultista como es *Granada*.

Pérez de Montalbán, en su «Índice», califica a Collado de «gran filósofo, humanista y poeta lírico y cómico», con lo que resalta también su faceta de autor dramático, del que tan solo conocemos la pieza teatral *La Jerusalén restaurada y el Gran Sepulcro de Cristo*[19]. Por tanto, el perfil, algo impreciso, que se puede trazar de Collado a través de los testimonios, directos e indirectos, de sus contemporáneos, es el de un médico insigne en filosofía y hábil teólogo; el de un reputado conocedor del latín, según su versión perdida de la *Proserpina* de Claudiano, pero, sobre todo, la de un poeta que es además fino traductor del griego, algo poco habitual entre los ingenios de la época. En definitiva, nos ha quedado la imagen de un copioso humanista, cuyo magisterio no parece que fuera suficientemente reconocido en la época, tal y como apunta Salcedo Coronel en *Rimas*:

> O poco agradecido Magisterio!
> O ignorada virtud, cuya grandeza
> Templó las iras del temido imperio! [20]

Tan vaporoso retrato se nos diluye aún más cuando relacionamos al doctor Collado con Granada. Desconocemos los motivos reales que lo empujaron a visitar la ciudad. Todo lo que podemos establecer en este sentido no son más que conjeturas. Quizás influyeran sus posibles contactos con Bermúdez de Pedraza en la Corte [21] o acaso fue empujado por Salcedo Coronel que, como apunta E. Orozco, «tuvo amistades en Granada», en la que al parecer vivía una hija suya [22]. También

---

«Granada», pág. 87, n. 34), lo mismo que entre cierta filología moderna, ya bien entrado el siglo XX: J. González Rovira, *La novela bizantina de la Edad de Oro*, Gredos, Madrid, 1996, págs. 21-22.

19. *Op. cit.*, pág. 850.

20. Ed. cit., fol. 67v.

21. Sobre la presencia de Bermúdez de Pedraza en la Corte entre 1603 y 1629, véase M. Rojo Gallego-Burín, *op. cit.*, págs. 31-41.

22. *El poema «Granada»*, pág. 61.

pudo influir la atracción que sintiera por el círculo literario y humanista que había en la ciudad y la indiscutible afinidad que algunos de estos graves varones tenían con el gongorismo. A ello debemos de añadir el impacto que supuso en su momento todo el fenómeno de devoción y de reinterpretación histórica y cultural que hervía al alrededor de los hallazgos de los Libros de Plomo en el Sacromonte[23], asunto que, a nuestro juicio, es absolutamente cardinal en la confección y contenidos del poema *Granada*. En este sentido, es más que probable que un decidido apologista culterano y amigo de Salcedo Coronel como fue el canónigo sacromontano Martín Vázquez Siruela, elogiado asimismo por Collado en el poema (VII, 78-79), contribuyera a afianzar la relación de nuestro poeta con la ciudad de la Alhambra[24]. Asimismo, habría que tener en cuenta el peso de dos nombres muy cercanos al autor del poema: Góngora y Lope. Obviamente nos referimos a las visitas que hizo a Granada, por una parte, el creador de las *Soledades*, en 1585 y muy posiblemente en 1611, plasmadas en diversas composiciones, pero sobre todo en su celebre romance «Ilustre ciudad famosa» y en su soneto sacromontano «Este

23. En todo este trabajo, escribimos con mayúscula tanto la expresión «Libros de Plomo» como «Libros Plúmbeos» o «los Plomos», pues entendemos que designan una realidad tan específica que entra dentro de la categoría de los nombres propios.

24. Vázquez Siruela dirige precisamente a Salcedo Coronel un *Discurso sobre el estilo de D. Luis de Góngora y carácter legítimo de la poética*, que data de 1645 o de 1648 (S. Yoshida, «Martín Vázquez Siruela, *Discurso sobre el estudio de don Luis de Góngora*. Presentación, edición y notas», en *Autour des Solitudes. En torno a las Soledades de Luis de Góngora*, F. Cerdan y M. Vitse [eds.], Universitaires du Mirail, Touluse, 1995, págs. 89-106). Dicho canónigo es autor de una conocida relación de *Autores ilustres y célebres que han comentado, apoyado, loado y citado las poesías de D. Luis de Góngora*, sin fecha determinada (R. Jammes, ed., Luis de Góngora, *Soledades*, Castalia, Madrid, 1994, págs. 706-709; y J. Roses Lozano, *Una poética de la oscuridad: la recepción crítica de las «Soledades» en el siglo XVII*, Tamesis Book, Londres-Madrid, 1994, pág. 53). Sobre Vázquez Siruela, véase A. Gallego Morell, «Alguna noticias sobre Martín Vázquez Siruela», *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, IV, C. S. I. C.-Patronato Menéndez Pidal, Madrid, 1950, págs. 405-427.

monte de cruces coronado»[25]; y, por otra, a la que realizara el Fénix en 1602[26] y de la que contamos con el correspondiente testimonio literario[27]. Asimismo ignoramos el periodo o periodos en los que Collado residió en Granada. E. Orozco no supone una larga y dilatada estancia sino distintos viajes, que cifra concretamente en dos: «quizás alguna vez en compañía de don García Salcedo Coronel [...] y una estancia última que coincidía con el final de su vida»[28]. Sin embargo, como queda comentado con detalle más abajo, la lectura atenta del poema *Granada* nos empuja a poner en duda esta última estancia «al final de su vida» por una o varias durante la década de los 20, y durante un tiempo que se puede cifrar alrededor de 1626, fecha en que empieza a construirse el monumento del Triunfo a la Inmaculada.

Salvo el testimonio que se desprende de la obra que estudiamos, la presencia de Collado en la ciudad carece hasta ahora de datos complementarios. No lo vemos en la vida pública ni tampoco interviniendo en ninguna fiesta o certamen poético de los muchos que se celebraban por aquellos años[29]. Sin embargo, por lo que se refleja en el texto, es indiscutible que no solo se dejó imbuir por el complejo contexto sociorreligioso, surgido, como ya hemos dicho, de los hallazgos sacromontanos, sino que quedó prendado por el exotismo orienta-

25. Para otras composiciones de Góngora «relativas a la ciudad de la Alhambra» y escritas en 1611, véase E. Orozco Díaz, *Introducción a Góngora*, Crítica, Barcelona, 1984, pág. 43.

26. Afirma J. Lara Garrido sobre Lope: «sin que sea posible de manera irrefragable asegurar la duración de su estancia» (en E. Orozco Díaz, *Granada en la poesía barroca. En torno a tres romances inéditos. Comentarios y edición* [ed. facsímil, 1963], Universidad de Granada, 2000, pág. XII).

27. De su visita a Granada, Lope dejó como evidencia tres sonetos incluidos en *Rimas* (1601): n.º 159, n.º 165 y n.º 167, dirigidos respectivamente al licenciado Arjona, a Mira de Amescua y al doctor Tejada Páez (ed. de F. B. Pedraza Jiménez, Universidad de Castilla-La Mancha, Madrid, I, 1993, págs. 531, 543 y 547).

28. *El poema «Granada»*, pág. 61.

29. I. Osuna, «Justas poéticas en Granada en el siglo XVII: materiales pasa su estudio», *Criticón*, 90 (2004), págs. 35-77.

lista y el paisaje, de la misma manera que se adentró en la rica atmósfera cultural y literaria tomando contacto con los más renombrados representantes locales de la «nueva poesía» [30]. Así, elogia encendidamente la obra de un Pedro Soto de Rojas que ya se encontraba apartado en sus jardines aliviando desencantos cortesanos (VII, 73-74); e incluso visita sus «retiros» albaicineros, recreando la primera y la segunda mansión del carmen de los Mascarones (XI, 48-59). Igualmente, tal y como hemos expuesto más arriba, toma contacto con Vázquez Siruela y frecuenta la amistad del novelista Ginés Carrillo Cerón, quien incluye las octavas de Collado dedicadas a elogiar los jardines de Mira Genil (XI, 60-64) en *Novelas de varios sucesos* (Granada, 1635) [31]; sin olvidar la relación ya comentada con el historiador Bermúdez de Pedraza (VII, 80).

De igual manera, Collado tendría trato con la nobleza local, de la que cabe destacar obviamente el destinatario de las octavas, don Alonso de Loaísa y Mesía, conde del Arco (VII, 44) [32]. En este sentido, hay un dato que conviene ser

30. Sobre el ambiente literario de la Granada del Siglo de Oro, consúltese además de las páginas escritas por Fco. Rodríguez Marín (*Luis Barahona de Soto. Estudio biográfico, bibliográfico y crítico*, R. A. E., Madrid, 1903, págs. 32-53 y 169-182; y *Pedro Espinosa. Estudio biográfico, bibliográfico y crítico*, Tipografía de la Revista de Archivos, Madrid, 1907, págs. 80-99), la miscelánea a cargo de J. González Vázquez, M. López Muñoz y J. J. Valverde Abril (eds.), *Clasicismo y humanismo en el Renacimiento granadino*, Universidad de Granada, 1996.

31. Según la reciente información que nos ofrece A. Madroñal, poseedor del único ejemplar que actualmente existe de la novela de Carrillo Cerón, los versos de Collado aparecen, junto con otros de Martínez de Moya, en una «digresión sobre Granada» incluida en la tercera novela *El más constante* (*Segunda parte del Coloquio de los perros*, prólogo C. Alvar, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2014, págs. 51, 17 y 57). Sobre Carrillo y Cerón, véase también E. Cotarelo, «Un novelista del siglo XVII e imitador de Cervantes», *Boletín de la Real Academia Española*, XII (1925), págs. 640-665.

32. El conde del Arco, señor de Villamesía, alcaide perpetuo del Soto de Roma, era hijo de don Diego de Loaysa y doña Leonor Messía. Casó con doña Juana de Carrillo y Guzmán que falleció el 20 de octubre de 1627. «El año 1631, por el mes de marzo, S. M. le hizo merced del título de conde del

comentado. Gutiérrez Arranz puntualiza que el ejemplar de las *Obras* de Villamediana «que se encuentra en la biblioteca del C.S.I.C. posee en su contraportada la siguiente anotación manuscrita: "Del D. Collado" y en su portada la ya conocida "fr. Arcos"»; por lo que esta investigadora se pregunta: «¿Podría ser el Conde del Arco, a quien hace referencia Rozas, el mismo Arcos que firma en la portada del que pudiera ser un ejemplar regalado por Collado?» [33]. De ser confirmada esta hipótesis, nos encontraríamos, por un lado, con un don Alonso de Loaysa amante de la literatura, como lo demuestra su participación en jurados de algunos certámenes locales [34]; y por otro, se podría deducir que Collado sabría acercarse a un mecenas con el que muy posiblemente coincidiera en las

---

Arco, por la villa de este nombre, de la que era señor. El 7 de junio de 1638 entró a ser 24 de Granada» (M.ª A. Moreno Olmedo, *Heráldica y genealogía granadinas*, Universidad de Granada, pág. 99). Era asimismo cuñado del cuadralvo Luis Carrillo y Sotomayor (E. Orozco Díaz, *Amor, poesía y pintura en Carrillo Sotomayor. Comentarios e investigaciones en torno a un tema inédito*, Universidad de Granada, 1967). Don Alonso falleció en 1651 y fue «enterrado en la Iglesia de las Carmelitas Calzadas, capilla de los Loaisa, el 24 de dicho año» (E. Orozco Díaz, *El poema «Granada»,* págs. 64-65). Su casa, la nº 29 de la Carrera de Darro, aún se conserva y es «un buen ejemplar de arquitectura civil de comienzos del XVII» (A. Gallego y Burín, *Granada. Guía artística e histórica de la ciudad*, prólogo de F. J. Gallego Roca, Editorial Don Quijote, Granada, 1982, pág. 341).

33. Ed. Conde de Villamediana, *Las fábulas mitológicas*, pág. 182.

34. Basta hojear las noticias que ofrece Henríquez de Jorquera (especialmente las correspondientes a los años 1635-1640), para comprobar la continua actividad del conde del Arco en la vida pública de Granada. Sus aficiones literarias se refrendan con estos dos ejemplos: en 1635, participa como jurado en el certamen de poesía que se celebró por la fiesta del convento de Nuestra Señora de Gracia, junto a Francisco Centurión (VII, 38), Luis Fernández de Córdoba (VII, 40), Mira de Amescua y Álvaro Cubillo de Aragón; y en 1640, lo vemos de nuevo con el heredero del marqués de Valenzuela (VII, 40), en la justas literarias por la fiesta en el convento del Ángel de la Guarda (*Anales de Granada. Descripción del Reino y Ciudad de Granada. Crónica de la Reconquista (1482-1492). Sucesos de los años 1588-1646*, ed. de A. Marín Ocete; estudio preliminar y nuevos índices por P. Gan Giménez y L. M. Garzón, Universidad de Granada-Ayuntamiento de Granada, 1987, II, págs. 757 y 854, respectivamente).

mismas amistades y en los mismos gustos literarios, es decir, en ese gongorismo representado por el conde de Villamediana.

El intenso choque emocional que suscita la ciudad a nuestro poeta, así como el fenómeno generado por los hallazgos del Monte Santo, le empujaron a escribir lo que aspiraba a convertirse en su obra magna: un vasta composición que, pese a entrar dentro de ciertos vectores estilísticos muy asentados entre la poesía barroca, no deja de ser una peculiar rareza dentro del ámbito genérico de nuestras letras. Aunque el poema ha tardado siglos en ver la luz[35], es más que posible que el afán del autor fuera entregarlo pronto a las prensas, pues conocemos solo dos composiciones destinadas a los preliminares: la silva de Lope *A Don Agustín Collado del Hierro, en su libro de las Grandezas de Granada* («Collado el más ilustre del Parnaso»); y el soneto de G. Bocángel y Unzueta «Noble ciudad, de reyes coronada», intitulado *A don Agustín Collado del Hierro, en la conquista de Granada que escribía*[36]. Lo cierto es que, a partir de sus borrosas estancias en Granada, la imagen de Collado se diluye totalmente. Desconocemos cuándo y dónde acaeció su muerte. Basándonos en la propuesta de E. Orozco[37] y en el

35. La primera edición moderna y comentada del poema *Granada* se debe a C. C. López Carmona, *Granada de D. Agustín Collado del Hierro (Poema s. XVII)*, Universidad de Jaén, 2005.

36. E. Orozco Díaz, *El poema «Granada»*, págs. 82-83. La composición de Lope se encuentra en *Colección de las obras sueltas, asi en prosa, como en versos de* [...], (ed. facsímil, 1777), Editorial Arco Libros, S. A., Madrid, 1989, IX, págs. 382-384; y la de Bocángel en *La lira de las musas*, ed. de T. J. Dadson, Cátedra, Madrid, 1985, pág. 166.

37. Escribe E. Orozco: «No sabemos, pues, lo que duraron estas estancias de Collado del Hierro en Granada. Lo más fácil es que el final de su vida transcurriera en ella, pues Nicolás Antonio nos dice que allí acabó sus días; y el mismo Lope, cuando escribe su canción de elogio para la edición de este poema [*Granada*] –cosa que debió hacer a fines de 1634 o comienzo del 35–, se refiere a *su Dauro y su Genil*, ligándolos, pues, al poeta como una realidad que gozaba y tenía presente el autor, lo que no hubiera dicho de no estar entonces residiendo en Granada. Hay que pensar que moriría a los poco años. El no encontrar después constancia de sus actividad poética parece confirmarlo» (*El poema «Granada»*, pág. 66).

término *ante quem* de la composición del poema *Granada* (no después de 1636, tal y como abordaremos más adelante), es más que probable que el fallecimiento del poeta ocurriera en una fecha no determinada con posterioridad a este año y en un lugar que está todavía por precisar.

1.2. *La obra de Collado del Hierro*

Además del catálogo general establecido por E. Orozco en 1964 y la citada *Fábula de Dafne y Apolo*, cuya verdadera autoría fue fijada por J. M. Rozas en 1968, a la obra total de Collado del Hierro nosotros solo hemos podido añadir como novedad la elegía manuscrita, «Poca parte viuimos de la vida», dedicada a don Rodrigo Calderón. Dicha composición, firmada por el «doctor Agustín Collado», ha permanecido hasta ahora inédita[38]. Llamamos asimismo la atención sobre el célebre soneto cervantino «¡Voto a Dios que me espanta esta grandeza», que, con variantes, aparece atribuido en manuscrito a nuestro poeta[39]. En todos los textos que citamos a continuación hemos revisado y, en su caso, actualizado, las correspondientes signaturas de las diversas bibliotecas en las que se encuentran[40].

38. Para más detalles, véase *infra*, n. 43.

39. Este soneto de Cervantes se registra a nombre de «Agustín del Hierro», y empieza «¡Vive Dios que me espanta esta grandeza» (Ms. 3985 [Biblioteca Nacional, Madrid], fol. 95v.). El ejemplar del manuscrito está «en general, precariamente copiado y conservado» y contiene poesías diversas de distintos autores, con varios tipos de letra del siglo XVII (h. 1613) (*Catálogo de manuscritos de la Biblioteca Nacional con poesía en castellano de los siglos XVI y XVII*, P. Jauralde Pou [dir.], Arco Libros, Madrid, 1998, III, págs. 1434 y 1438).

40. Para el catálogo actualizado de las obras de Collado, nos basamos en nuestra entrada «Collado del Hierro, Agustín», que realizamos en P. Jauralde Pou (dir.), D. Garela y P. C. Rojo Alique (coords.), *Diccionario filológico de literatura española (siglo XVII)*, Castalia, Madrid, 2012, I, págs. 373-375.

PROSA

Impreso:

– Prólogo, *A los Lectores*, que encabeza las *Rimas,* de G.ª Salcedo Coronel (1627) [41].

POESÍA

Manuscritos:

– *Granada*, «Espiritu gentil (a cuanto solo» [octavas] [42].
– *Elegía*, «Poca parte viuimos de la vida» [tercetos], dedicada a la muerte de don Rodrigo Calderón [43].
– *A la muerte de Don Lvis de Gongora, i Argote*, «Las mesmas ia bellissimas ruinas» [tercetos] [44].

Impresos:

– *Fabula de Dafne i Apolo*, «Mientras de tu ilustre casa» [romance] [45].

41. Ed. cit., páginas sin numeración (*Biblioteca Nacional*, Madrid, R /15846).

42. Ms. 3735 (Biblioteca Nacional, Madrid); y *Catálogo de manuscritos*, I, págs. 607-608. Como ya hemos apuntado, existe edición moderna a cargo de C. C. López Carmona (véase *supra*, n. 35).

43. Ms. 9348 (Biblioteca Nacional, Madrid), fols. 36r.-41r. La composición aparece a nombre de «El doctor Agustín Collado», formando parte del manuscrito que contiene *Varios epithaphios y Elogios, Escriptos en alabanza de la christiandad y valor con que murio… don Rodrigo Calderón, dirigidos a su hijo don Francisco Calderón, Conde de Oliva*, que incluye, con letra del siglo XVII, versos de distintos autores *(Catálogo de manuscritos*, IV, pág. 2629).

44. Ms. 15339, hojas sin numerar (Fundación Lázaro Galdiano, Madrid). En el encabezamiento del poema aparece «De Don Agustin de el Hierro», y forma parte del *Manuscrito Estrada*: *… Las Obras… de el gran poeta Don Luis de Gongora i Argote… Corregidas de los vicios, que hasta ahora padecen las impressiones todas, que de ellas han salido, por las noticias, que dexò su mesmo auctor…* (*cfr.* J. A. Yeves Andrés, *Manuscritos españoles de la Biblioteca Lázaro Galdiano*, Ollero y Ramos, Madrid, 1998, pág. 523). El texto fue reproducido por R. Foulché-Delbosc, «Note sur trois manuscrits des oeuvres poétiques de Góngora», *Revue Hispanique*, VII (1900), págs. 493-498; y, de forma parcial, por G. Diego *Antología poética en honor de Góngora, recogida por […]. Desde Lope de Vega a Rubén Darío*, Alianza Editorial, Madrid, 1979, págs. 86-88.

45. El ejemplar carece de lugar, impresor y año, tiene 36 págs. en 8º y se conserva en la *Hispanic Society of America* (C. L. Penney, *Printed books 1468-*

– «Qval suelo canto agora» [canción] y «Lvz que alumbras el Sol, Ignacio santo» [canción], incluidas en la justa de Toledo con motivo de la beatificación de San Ignacio (1613) [46].
– *A los extasis de N. B. M. Teresa de Iesus*, «Minerua Santa, si al bolar sonoro» [canción]; y «Bolauan bombas de fuego» [romance], dedicado al martirio de san Hemenegildo. Ambas composiciones se realizaron con motivo de las fiestas celebradas en Madrid por la beatificación de santa Teresa (1615) [47].
– «Murio la Virgen, gloria diuina» [canción], a la Asunción de la Virgen; «Ennoblecian el aire en varias sumas» [octavas] por la *Descensión de María a la Iglesia de Toledo*; y «Tres veces temblo, tres veces» [romance], a la aparición milagrosa de santa Leocadia. Estas tres composiciones se realizaron por el certamen poético convocado en Toledo con motivo de las grandes fiestas organizadas por el cardenal Sandoval y Rojas, en la traslación y dedicación de la nueva capilla de la Virgen del Sagrario (1616) [48].

1700 in the Hispanic Society of America: a listing, Hispanic Society of America, Nueva York, 1965, pág. 139). Además del citado trabajo de J. M. Rozas, la fábula es asimismo citada por J. Simón Díaz, *Bibliografía de la literatura hipánica*, VIII, C. S. I. C., Madrid, 1970, pág. 610.

46. M. Fernández Navarro, *Floresta espiritual*, Thomás de Guzmán, Toledo, 1613, nº 5, fols. 152v.-154r., y nº 22, fols. 164v.-166r., respectivamente (Biblioteca Nacional, Madrid, sig. 2 / 63308) (E. Orozco Díaz, *El poema «Granada»*, pág. 70; J. Simón Díaz, *op. cit.*, VIII, pág. 611).

47. D. de San José, *Compendio de las solenes fiestas que… se hicieron en la Beatificacion de N. B. M. Teresa de Iesus*, Viuda de Alonso Martín, Madrid, 1615, fols. 39v.-41v. y fols. 61v.-62v., respectivamente (Biblioteca Nacional, Madrid, sig. R/461) (E. Orozco Díaz, *El poema «Granada»*, págs. 71-73; J. Simón Díaz, *op. cit.*, VIII, págs. 611).

48. P. de Herrera, *Descripción de la Capilla de N.ª S.ª del Sagrario… en la Santa Iglesia de Toledo*, Luis Sanchez, Madrid, 1617, fols. 18r.-20v., 55v.-57r. y 71r.-72r., respectivamente (*Biblioteca Nacional*, Madrid, sig. 2/42682) (E. Orozco Díaz, *El poema «Granada»*, págs. 73-74; J. Simón Díaz, *op. cit.*, VIII, págs. 611).

– «Yace en frente de Iudea» [romance], incluido en la justa poética celebrada en Madrid por la canonización de san Isidro (1622) [49].
– «Qvando en el Etna yazen sepultados» [soneto], en los preliminares de la *Gigantomaquia*, de Manuel Gallegos (1626) [50].
– *Respuesta de don Agustin al Autor,* «Si Mario à las ruynas de Cartago» [tercetos], incluida en *Rimas,* de G.ª de Salcedo Coronel (1627) [51].
– *Al Duque de Alcalá*, «Inclito, generoso decendiente» [silva], incluida en el *Comentario* de G.ª de Salcedo Coronel al *Polifemo,* de Góngora (1629) [52].
– *A la autora*, «Fatiga de Minerua gloriosa» [sextinas reales], en los preliminares de *Eternidad del Rey D. Filipe Tercero*, de Ana de Castro Egas (1629) [53].

49. F. Lope de Vega Carpio, *Relación de las fiestas… en la canonización de su bienaventurado hijo y patrón San Isidro*, Viuda de Alonso Martín, Madrid, 1622, fol. 106r. (*Biblioteca Nacional*, Madrid, R/9090) (E. Orozco Díaz, *El poema «Granada»,* págs. 74-75; J. Simón Díaz*, op. cit.*, VIII, pág. 611). Este romance se puede encontrar asimismo en Lope de Vega, *Colección de las obras sueltas,* XII, págs. 305-306.

50. M. Gallegos, *Gigantomachia*, Pedro Crasbeeck, Lisboa, 1626, en los preliminares y sin foliación (*Biblioteca Nacional*, Madrid, R/3160) (E. Orozco Díaz, *El poema «Granada»,* pág. 76; y J. Simón Díaz, *op. cit.*, VIII, pág. 611).

51. G.ª de Salcedo Coronel, *Rimas*, fols. 69r.-78v. (E. Orozco Díaz, *El poema «Granada»,* págs. 75; J. Simón Díaz*, op. cit.*, VIII, págs. 610-611).

52. G.ª de Salcedo Coronel, *El Polifemo de Luis de Gongora y Argote. Comentado por…*, Juan Gonçalez, Madrid, 1629, fols. 123r.-124v. (Biblioteca Nacional, Madrid, sig. R/11835) (J. Simón Díaz, Díaz, *op. cit.*, VIII, pág. 611). Pese a afirmar que «no nos ha sido posible dar con ella», E. Orozco Díaz aporta, basándose en L. P. Thomas (*La Lyrisme et la preciosité cultiste en Espagne*, Halle-París, 1906, pág. 152), una importante referencia contenida en el *Comentario* de Salcedo Coronel al *Polifemo* de Góngora (*El poema «Granada»*, pág. 78).

53. A. de Castro Egas, *Eternidad del Rey D. Filipe Tercero […],* Viuda de Alonso Martín, Madrid, 1629, sin foliación (Biblioteca Nacional, Madrid, sig. R/8338) (E. Orozco Díaz, *El poema «Granada»,* pág. 76; J. Simón Díaz*, op. cit.,* VIII, pág. 611).

Fragmentos de poemas perdidos:

– Fragmento de una traducción de la novela *Teágenes y Clariquea*, de Helidoro [quintillas] [54].
– Fragmento de la *Proserpina*, de Claudiano [romance endecasílabo] [55].

TEATRO

Manuscrito:

– *La Jerusalén restaurada y el Gran Sepulcro de Cristo*[56].

2. El poema Granada

2.1. *El manuscrito*

El único ejemplar original y completo del poema *Granada* que existe en la actualidad es el manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid (Ms. 3735) [57]. Actualmente está encuadernado en cartoné y muy bien conservado. Por la

54. Incluido por J. Pellicer en *El fénix y su historia natural, escrita en veinte y dos Exercitaciones, Diatribas o Capítulos [...],* Imprenta del Reyno, Madrid, 1630, fols. 167v.-168r. (Biblioteca Nacional, Madrid, sig. R/18331) (E. Orozco Díaz, *El poema «Granada»*, que equivoca la foliación, pág. 70; y J. Simón Díaz*, op. cit.,* VIII, pág. 610).

55. Incluido por G.ª Salcedo Coronel en *El Polifemo de don Luis de Gongora. Comentado por [...]*, Imprenta Real, Madrid, 1636, fol. 345v. (Biblioteca Nacional, Madrid, sig. R/33920).

56. Ms. 16997, «–Soldados fuertes a quien ha elegido» (Biblioteca Nacional, Madrid) (*cfr.* C. A. de la Barrera Lairedo, *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español, desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII,* Gredos, Madrid, 1969, pág. 97; y E. Orozco Díaz, *El poema «Granada»*, págs. 77 y 86). Sobre el manuscrito, J. Simón Díaz añade: «Letra del s. XVII. 43 hs. 4º. Procede de la biblioteca ducal de Osuna» (*op. cit.*, pág. 610).

57. Aunque el manuscrito fue dado a conocer en 1866 por B. J. Gallardo, que lo situaba «en la librería de D. Manuel Gámez, señalado en su catálogo con el núm. 302 –Madrid, 9 Enero 1836–» (*Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos* [ed. facsímil, 1866], Gredos, Madrid, 1968, II, col. 557, n. 16). En el *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional t. X (3027 a 5699)* se especifica que el ingreso en los fondos de dicho organismo procede de «la Biblioteca de D. Serafín Estébanez Calderón», fallecido en 1867 (Ministerio de Cultura-Dirección General del Libro y Bibliotecas, Madrid, 1984, pág. 167).

caligrafía, abreviaturas y puntuación, así como por el tipo de papel y filigranas del mismo, el texto es, no sin algún reparo, copia de final del siglo XVII o principios del XVIII[58]. Por tanto, no creemos que sea labor del autor, que pudo fallecer alrededor de los años cuarenta, sino más bien la de un copista que, como pensaban Gallardo y Orozco, había preparado y dispuesto con posterioridad la obra para la imprenta. El poema está compuesto de doce libros o cantos de 83 octavas, salvo el VII (*Varones insignes*) y el XI (*Fertilidad*) que tienen 89. Contamos, pues, 1.008 octavas que hacen un total de 8.064 versos[59].

Como ha descubierto López Carmona, en el libro VI (*Triunfo o voto*) aparece intercalado un folio con seis estrofas (tres por cada cara) que, por su encabezamiento en recto («Libro V») y verso («Monte Santo») y por su temática, pertenece al libro V (*Monte Santo*)[60]. Tal desliz en el manuscrito no fue detectado por Gallardo ni E. Orozco. Ante este hecho, la cuestión principal reside en localizar el lugar exacto en que han de encajarse estas seis estrofas. López Carmona las sitúa efectivamente dentro del libro correspondiente al Sacro Monte, entre la octava LVI y LXIII de su edición[61]. Nuestra propuesta difiere de la de dicha investigadora. Por razones de foliación, de contenido general y lógica sintáctica, situamos las seis octavas extraviadas después de la estrofa 59, llevando los números del 60 al 64[62]. Por lo demás,

58. Para un comentario más detallado del manuscrito, remitimos a nuesta tesis doctoral *Estudio y edición del poema* Granada, *de Agustín Collado del Hierro,* Universidad de Málaga, 2015, págs. 33-46. Se puede consultar através de internet en formato digital: *Estudio y edición del poema "Granada" de A. Collado del Hierro (uma.es).*

59. Así también en López Carmona, *op. cit.*, pág. 36. E. Orozco Díaz, en cambio, ofrece el siguiente recuento: «un total de 1003 octavas reales, distribuidas en la proporción de ochenta y tres en los cantos I, III, IV, VIII, IX, X y XII, 89 en los VI y VII, 81 en el II, 86 en el XI y 77 en el V. Suman, pues, un total de 8.024 versos» (*El poema «Granada»*, pág. 169).

60. *Op. cit.*, pág. 36.

61. C. C. López Carmona, *op. cit.*, págs. 212-214, y pág. 528, n. 313.

62. Estas rectificaciones las señalamos en el texto de nuestra edición. Sobre los pormenores del tema, véase J. I. Fernández Dougnac, *Estudio y edición del poema* Granada, págs. 41-44.

el resto de problemas que presenta el texto original no sobrepasa la calificación de erratas aisladas, derivadas del proceso de copia, las cuales hemos ido rectificando en nuestra edición[63].

2.2. *Sobre la composición del poema*

Para establecer la fecha de escritura de *Granada*, E. Orozco se atuvo a una serie de referencias externas e internas con las que trazó ciertos límites cronológicos. Entre las primeras, tiene en cuenta los versos ajenos, ya citados, que muy posiblemente encabezarían la futura publicación: el soneto de Bocángel (1635) y la silva de Lope (1637), por lo que deduce que en el año 1634 o comienzos del siguiente «la obra estaba aún en el telar, pero muy avanzada en su elaboración»[64]. Entre las referencias internas que del poema extrae dicho investigador han de citarse dos fundamentales: el hecho de que los jardines de Soto de Rojas, descritos en el canto XI (*Fertilidad*), no se finalizaran antes de 1632 y el que el monumento a la Inmaculada, detallado minuciosamente en el canto VI (*Triunfo o voto*), no se hubiera ultimado hasta 1634. A lo que añade otro dato importante: al elogiar Collado a Bermúdez de Pedraza, escribe que «Hoy […] así renueva / la historia de su patria generosa» (VII, 80), en alusión segura a su *Historia eclesiástica* que presenta como un proyecto en gestión. Dicha obra, aunque se publicó en 1639, tiene aprobación desde el 18 de noviembre de 1636, por lo que afirma categóricamente Orozco que el poema «no se terminó después» de éste año[65]. Por todo ello, el límite *ante quem*, según dicho investigador, quedaría establecido entre 1635 y, a lo sumo, 1636.

63. Otro problema textual de menor calado, pero no por ello carente de interés, es lo que podríamos entender como una inversión errada del orden de dos estancias, debida con toda probabilidad a una mano ajena a la del autor. Tal desajuste sintáctico, no advertido por Orozco ni por López Carmona, se da asimismo en el libro V, entre la estrofa 49 y 50. Sobre los detalles de este tema, véase J. I. Fernández Dougnac, *Estudio y edición del poema* Granada, págs. 44-45.

64. *El poema «Granada»*, pág. 172.

65. E. Orozco Díaz, *loc. cit.*, pág. 173.

Queda aún por determinar, en cambio, el linde *post quem*. Por lo que sabemos hasta ahora, no es posible precisar el orden de la escritura de los distintos libros. Desconocemos si la creación fue absolutamente lineal y ordenada o si, por el contrario, una parte del poema pudo haber sido escrita con anterioridad a otra; tampoco podemos deducir si algún fragmento o canto se elaboró antes del arco cronológico que a continuación precisaremos, no sin cierta reticencia y provisionalidad y a la espera de que aparezcan pistas más seguras y fiables. Un detallado sondeo de los datos que nos ofrecen los versos puede ayudar a establecer, no de forma tan precisa como hubiéramos deseado, los momentos iniciales de la escritura. Todo apunta hacia la primera mitad de los años veinte. En este sentido, habría que tener presente, en primer lugar, el año de 1623, en el que fallece en Sevilla el arzobispo Pedro de Castro, principal impulsor del fenómeno sacromontano, y, especialmente el invierno del año siguiente, en el que sus restos fueron trasladados a Granada, para ser enterrados en la Abadía que él promovió[66]. Collado, al final del libro V (*Monte Santo*), cuando celebra su muy incipiente construcción, introduce un sentido elogio funeral a la figura de Castro (V, 71-4). Hasta ahora no existe indicio objetivo que nos sitúe la escritura en un momento anterior a 1623. Sin embargo, habría que tener en cuenta dos pistas más que precisarían el año de 1624 como uno los momentos más tempranos en la confección del poema. Las octavas 37 y 38 del libro XI (*La Alhambra*) elogian la figura y las reformas emprendidas por el que era, por aquel entonces, el sexto alcaide de la fortaleza: don Íñigo López de Mendoza, 5º marqués de Mondéjar y 7º conde de Tendilla.

66. Don Pedro de Castro muere en Sevilla, el 20 de diciembre de 1623. Sus restos son traídos a Granada para ser enterrado en la Abadía del Sacromonte. Entra el cortejo en la ciudad el 13 de febrero de 1624 y durante varias semanas se realizaron honras fúnebres a cargo de las autoridades locales (D. N. Heredia Barnuevo, *Místico Ramillete. Vida de D. Pedro de Castro, fundador del Sacromonte* [ed. facsímil, 1863], ensayo introductorio y álbum iconográfico de M. Barrios Aguilera, Universidad de Granada, 1998, págs. 210-216 y 221-232).

Su periodo abarca precisamente desde 1624 hasta 1646[67]. El segundo dato se deduce de la octava 14 del libro VII (*Varones insignes*), donde se nombra a don Mendo de Benavides, que ya aparece también en 1624 como presidente y gobernador de la Chancillería granadina[68]; y según Jorquera en 1627 tuvo triunfal entrada en la ciudad[69]. Además, es muy significativo que tanto los casos del marqués de Mondéjar como el de Benavides queden resaltados mediante el adverbio «hoy», subrayándose, así, el presente de la escritura[70]. En resumen, a tenor de estos tres momentos, podríamos proponer, para fijar de manera aproximada la creación del poema, un límite *post quem* alrededor de 1624[71] y un límite *ante quem* que llega

67. A. L. Cortés Peña y B. Vicent, *Historia de Granada. La Época Moderna. Siglos XVI, XVII y XVIII*, Editorial Don Quijote, Granada, III, 1986, pág. 175; y también, M.ª A. Moreno Olmedo, «Un documento del Archivo de la Alhambra», pág. 95.

68. P. Gan Giménez, *La Real Chancillería de Granada (1505-1834)*, Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, Granada, 1988, págs. 138, 153 y 168; y estudio preliminar, ed., Henríquez de Jorquera, ed. cit., I, pág. [34].

69. P. Gan Giménez, *loc. cit.*, II, pág. 684. «Don Mendo Benauides, fue Colegial del Colegio de Santa Cruz de Valladolid, y Catedratico de Instituta en su Vniversidad, Oydor en aquella Audiencia, Fiscal del Consejo de Órdenes y consejero en el mismo, y fue promouido para el Consejo Supremo de la Inquisicion general; es del Habito de Santiago» (G. González Dávila, *Teatro de las Grandezas de la Villa de Madrid Corte de los Reyes Católicos de España*, Tomás Junti, Madrid, 1623, pág. 445). Como presidente de la Chancillería granadina aparece en la carta que el canónigo de la Catedral de Toledo, don Álvaro de Monsalve, dirige a Quevedo (P. Jauralde Pou, *Francisco de Quevedo [1580-1645]*, Castalia, Madrid, 1999, pág. 550).

70. En el primer caso se lee: «al quinto alcaide *hoy*, al Marte quinto» (IX, 36); y en el segundo: «De Benavides sangre generosa, / de Jabalquinto rama esclarecida, / vestida *hoy* su integridad piadosa, / la justicia dejó distribuida; […]» (VII, 14). Los subrayados son nuestros.

71. López Carmona, en cambio, apunta el año 1620 como la fecha más temprana de la realización del poema o al menos del libro III (*Restauración*): «podríamos afirmar que el Libro III –comenta dicha investigadora– no lo inició antes de 1620, pues Jorquera en los *Anales…* (p. 65) dice que el coro de la Catedral de Granada, que nuestro poeta describe (Libro III, Estrofa LXXX y ss.), pero Pedraza no, se terminó en ese año» (*op. cit.*, pág. 37). Sobre los pormenores de esta cuestión, véase J. I. Fernández Dougnac, *Estudio y edición del poema* Granada, págs. 46-48.

a lo sumo hasta 1636, fecha propuesta por Orozco Díaz. Sin embargo, el hecho de que veamos a don Mendo de Benavides lejos ya de Granada e investido obispo de Segovia en 1633 [72], muy bien podría establecer la culminación del poema en un periodo que, con más precisión, podría establecerse entre 1633 y 1636.

Dentro de este espacio temporal aproximado, que va desde 1623-1624 a 1633-1636 abarcando un arco de unos diez o doce años, entrarían las diversas referencias cronológicas que se pueden extraer de los versos. Hagamos un sintético recorrido por algunas de ellas, omitiendo las ya comentadas. En 1626, don Juan Salvador Egas Venegas de Córdoba Zapata, recibe el título de primer conde de Luque y como tal es citado en el poema (VII, 43) [73]. En 1627, don Antonio Fernández de Córdoba, conde de Cabra, se ve agraciado con el título de marqués de Valenzuela, lo que explicaría el sentido de los siguientes versos: «Entre su triunfal primera fama, / con nuevos timbres altamente vuela» (VII, 40) [74]. También en 1627 ve la luz en Lisboa la *Guerra de Granada*, obra que de seguro hubo de conocer Collado dado que sitúa a Diego Hurtado de Mendoza como eminente historiador, destacando esta vertiente por encima de la de poeta (VII, 65-66) [75]. El del Arco obtiene el título de conde

72. C. Alonso, *Los apócrifos del Sacromonte (Granada). Estudio histórico*, Estudios Agustinianos, Valladolid, 1979, pág. 269.

73. M.ª A. Moreno Olmedo, *Heráldica y genealogía granadinas*, pág. 81 y n. 61.

74. Henríquez de Jorquera, ed. cit., II, pág. 687.

75. Téngase en cuenta que la poesía de Hurtado de Mendoza, aunque no toda, ve la luz antes de la *Guerra de Granada*, en 1610, en la imprenta de Juan de la Cuesta y a cargo de fray Juan Díaz Hidalgo, que prescinde de toda la veta erótica y jocosa de la misma. Anteriormente ya se dieron a conocer obras tan esenciales como la *Epístola a Boscán*, que se incluye dentro de *Las obras de Boscán y algunas de Garcilaso de la Vega* (1543), o la *Fábula de Adonis* en el *Cancionero general de obras nuevas* (1554). Ahora bien, la *Guerra de Granada*, como ya demostrara Foulché-Delbosc, antes de su impresión corrío en manuscrito y tuvo una importante consideración entre sus contemporáneos («Etùde sur la *Guerra de Granada* de Don Diego Hurtado de

en 1631[76]. Dos años más tarde, en 1633, don Pedro Venegas, el gran artífice de la Academia de Granada, ya anciano, es conde de Miravalles[77], y así es presentado en la correspondiente octava (VII, 47). En este mismo año, como ya hemos adelantado, Ana de Castro Egas publica *Eternidad del Rey don Felipe Tercero* (VIII, 54-56).

No obstante, convendría detenernos en un aspecto que, como mínimo, nos ha resultado tan llamativo como intrigante, o al menos curioso. Cuando Collado, en el canto IV (*Religión*), describe el tabernáculo del altar mayor de la Catedral, al que le dedica nueve octavas (24-32), lo hace según la imagen que del mismo nos brinda Bermúdez de Pedraza en 1608[78]. Se trata, sin lugar a dudas, del antiguo diseñado por Diego de Siloé, cuya traza aparece en el conocido grabado que, sobre la capilla mayor, hizo Francisco Heylan, basándose en un dibujo de Ambrosio de Vico[79]. Este tabernáculo, al ser gravemente deteriorado por las termitas, fue sustituido por otro más pequeño en 1612, quedando arrinconado en la iglesia de San

---

Mendoza», *Revue Hispanique*, 1 [1894], págs. 101-165; y «L'authenticité de la *Guerra de Granada*», *Revue Hispanique*, XXXV [1915], págs. 476-538); sobre el tema, véase el trabajo de J. Varo Zafra, *Don Diego Hurtado de Mendoza y la* Guerra de Granada *en su contexto histórico*, Universidad de Valladolid, 2012, págs. 49-52.

76. Como ya hemos apuntado, en 1638 el conde del Arco es nombrado caballero veinticuatro de Granada y en el poema obviamente no se designa ese cargo (*cfr. Estudio preliminar*, 1.1, n. 32).

77. Henríquez de Jorquera, ed. cit., II, pág. 729. Véase también la reseña que ofrece Fco. Rodríguez Marín, *Luis Barahona de Soto*, n. 1.

78. *Antigvedad y excelencias de Granada* (ed. facsímil, 1608), Comisión Organizadora de la Feria Provincial del Libro de Granada, 2000, III, 6, fols. 80v.-81r. El texto de Bermúdez de Pedraza se puede leer y confrontar con los versos en la nota complementaria correspondiente a IV (24. 1).

79. Sobre el tema, véanse M. Gómez Moreno, *Guía de Granada* (ed. facsímil, 1892), estudio preliminar de J. M. Gómez-Moreno Calera, Universidad de Granada, I, 1989, págs. 265-266; E. E. Rosenthal, *La Catedral de Granada*, Universidad de Granada, 1990, pág. 165; y Fco. J. Martínez Medina, *Cultura religiosa en la Granada renacentista y barroca. Estudio iconológico*, Universidad de Granada, 1989, págs. 205-206.

Pedro y San Pablo hasta su desaparición[80]. Vayamos ahora a lo poco que conocemos sobre la vida del poeta. Por esta fecha aún estaba estudiando Medicina y su primera obra poética conocida data de 1613. Sin embargo, no olvidemos un detalle apuntado por Orozco: a lo largo de su trayectoria académica existe un intervalo que va de 1607 a 1608 del que no sabemos nada pues no aparece referencia a inscripción de matrícula alguna. Sin enlazamos estos datos tan solo surge una cadena de interrogantes sin respuesta: ¿por qué aparece una detallada descripción del tabernáculo que se retiró sobre 1612?; ¿hizo Collado un viaje de juventud a Granada, alrededor o antes de este año?; ¿es éste un dato más que sirve para pensar que escribe desde la lejanía, teniendo como guía fundamental el libro de Pedraza de 1608?; ¿nos encontramos ante un indicio de lo que pudiera ser el embrión del poema?; ¿por qué el autor no suprimió estos versos en la confección posterior de la obra, dada su evidente inexactitud?; ¿se trata de una licencia literaria con la que el poeta desea inmortalizar una pieza más de su admirado Siloé, ya desvastada por el tiempo?

En otro orden de cosas, las octavas también deslizan algunos escasos pero significativos errores o anomalía de contenido. No creemos que sean fruto del posible copista sino del propio autor, y a partir de los cuales podemos encajar ciertas piezas con las que se aportaría algo más de luz sobre las circunstancias de la composición. El recorrido por estos traspiés descriptivos nos hace pensar en un cierto descuido en el manejo de algunos datos. Sin embargo, también puede apunta-

80. Henríquez de Jorquera, ed. cit., II, pág. 582 y I, pág. 64. Rosenthal aporta otros pormenores sobre este hecho: «Entre 1612 y 1614, mientras se estaban dorando los detalles arquitectónicos de la capilla mayor y subiendo los Apóstoles a las columnas que rodean la rotonda, los canónigos descubrieron que las columnas de madera del ciborio de Siloé estaban plagada de termitas». El 11 de julio de 1614 se decide vender el viejo ciborio, una vez que se trasladó a la capilla del Cristo de la Columna en abril del mismo año (*La Catedral de Granada*, pág. 52). Sobre el tema, véase J. A. Peinado Guzmán, «El tabernáculo de la Catedral de Granada: de Diego de Siloe a Navas Parejo», *Cuadernos de Arte. Universidad de Granada*, 41 (2010), págs. 43-62.

lar la hipótesis de que la obra, o al menos parte de ella, muy bien fue escrita desde la lejanía, después que el autor visitara Granada en una o varias ocasiones, por lo que se potencia el grado de idealización que reflejan los versos al tiempo que explica que se deslicen ciertas confusiones. Ello se deduce, en primer lugar, de un apego excesivo a la letra impresa de la *Antigüedad y excelencias* de Bermúdez de Pedraza, hasta reproducir dos de sus lapsos. Comencemos con el primero. En la octava que da inicio al canto II, cuando Collado sitúa las sierras que cercan la ciudad, leemos:

> La gran ciudad rodean eminente
> cuatro sïerras: la árabe Elvira;
> la Parapanda, en cuya excelsa frente,
> al solsticio hiemal, el Sol espira.

Retengamos el verso final («al solsticio hiemal, el Sol espira»). Cualquier granadino, y más aún en aquella época, sabía que el sol expira por la sierra de Parapanda pero no en el «solsticio hiemal», esto es, en el correspondiente al invierno, sino en el solsticio estival. La errata no tendría mayor trascendencia si no estuviera reproducida también en su fuente primordial, la *Antigüedad y excelencias de Granada* de Bermúdez de Pedraza. Dicho adjetivo («hiemal»), en el ejemplar que manejamos (Madrid, 1608) está tachado a mano, y con letra de la época ha sido corregido escribiendo encima: «estival» [81].

Esta servidumbre hacia el libro de Pedraza, llegando a contradecir la realidad más evidente y palpable, se aprecia asimismo en otro momento del poema que traslada un segundo desliz, fácilmente rectificable mediante una mínima observación *in situ*. Cuando el historiador granadino aborda las vidrieras de la capilla mayor de la Catedral, mezcla, el contenido de las

81. «Tiene [*la sierra de Parapanda*] también otra particularidad, que quando el sol se pone por ella, es el solsticio hyemal» (*Antigvedad y excelencias*, fol. 3v.). La misma errata reaparece en la otra obra de Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiastica* ([ed. facsímil, 1638], prólogo de I. Henares Cuéllar, Universidad de Granada-Editorial Don Quijote, 1989, fol. 29v.).

vidrieras de la cúpula, dedicadas al tema de la Redención de Cristo, con las de la girola, que ilustran la vida de la Virgen. Sitúa, en el mismo lugar de las vidrieras «donde está pintada la pasión y muerte de nuestro Redentor y maestro Iesu Christo», esas otras, más bajas, donde «está pintada la vida de nuestra Señora la Virgen María» [82]. Ambas series las instala juntas, desubicando y emplazando la de temática mariana en la parte superior de la capilla. Esta plasmación que, como vemos, parte de Pedraza, llega hasta el siglo XIX, siendo transmitida, sin el más mínimo asomo de rectificación o aclaración, por autores de reconocido prestigio [83]. Pues bien, tal visión distorsionada es trasladada por Collado a los versos. En el libro IV (*Religión*), al describir la bóveda de la Catedral, alude a las vidrieras («tablas de cristales») de la vida de Cristo («forman a Dios»), y a continuación, situándolas «allí», en la misma «circunferencia» de la cúpula, ubica asimismo las que están en la girola, las dedicas a la vida de la Virgen («del Sol de Dios / el más propicio lucero») (IV, 19-21) [84].

82. *Antigvedad y excelencias*, III, 6, fol. 80r.-v.; lo que reitera en su *Historia eclesiástica* (I, 29, ed. cit., fol. 39r.). Curiosamente, esta idea es reproducida también por Antolínez de Burgos (*Historia eclesiástica*, pág. 229).

83. Nos referimos a Lafuente Alcántara, en su *Historia de Granada*, a Fco. de P. Valladar, en *Guía de Granada*, o a J. Giménez Serrano, en *Manual del artista y del viajero en Granada* (N. Nieto Alcaide, *Las vidrieras de la Catedral de Granada*, F. Gallegos, Granada, 1973, pág. 162, n. 3). Como afirma E. E. Rosenthal, la «única referencia importante a la Santísima Virgen en la capilla mayor es la serie de siete pinturas situadas en el segundo cuerpo de la rotonda» que se deben a Alonso Cano y son posteriores a la génesis del poema (1655 y 1664) (*La Catedral de Granada*, pág. 130).

84. Estas vidrieras de la girola son 22 y datan de 1554-1559 (V. Nieto Alcaide, *op. cit.,* págs. 39-48). Solo siete de ellas representan la vida de la Virgen, de «bellísima composición y dibujo», y fueron traídas de Flandes por Teodor de Holanda (1554), que también hizo las ocho de los Apóstoles y de san Jerónimo. Juan del Campo, en cambio, fue quien pintó las siete restantes con diseños de Siloé: tres de Santos Padres, las dos de los Evangelistas y la de Ntra. Sra. de los Dolores (Gómez Moreno, *Guía de Granada*, I, pág. 267). Sobre el tema véanse también E. E. Rosenthal, *La Catedral de Granada*, págs. 131-132; y J. A. García, *Iconografía mariana en la Catedral de Granada*, Cabildo de la Catedral, Granada, 1988, pág. 128.